

## De «La Guerrillera» a Fresno el Viejo

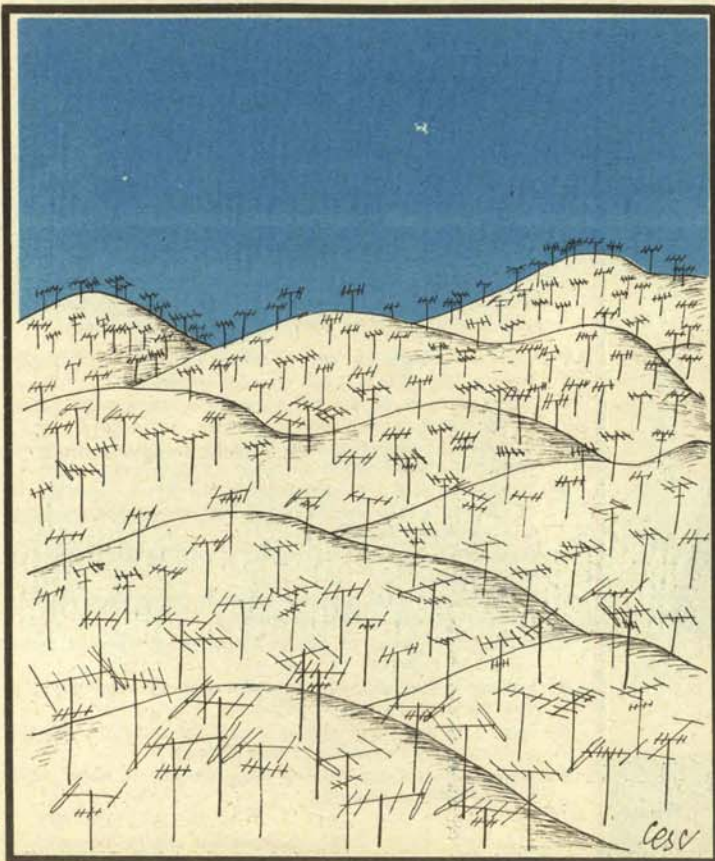
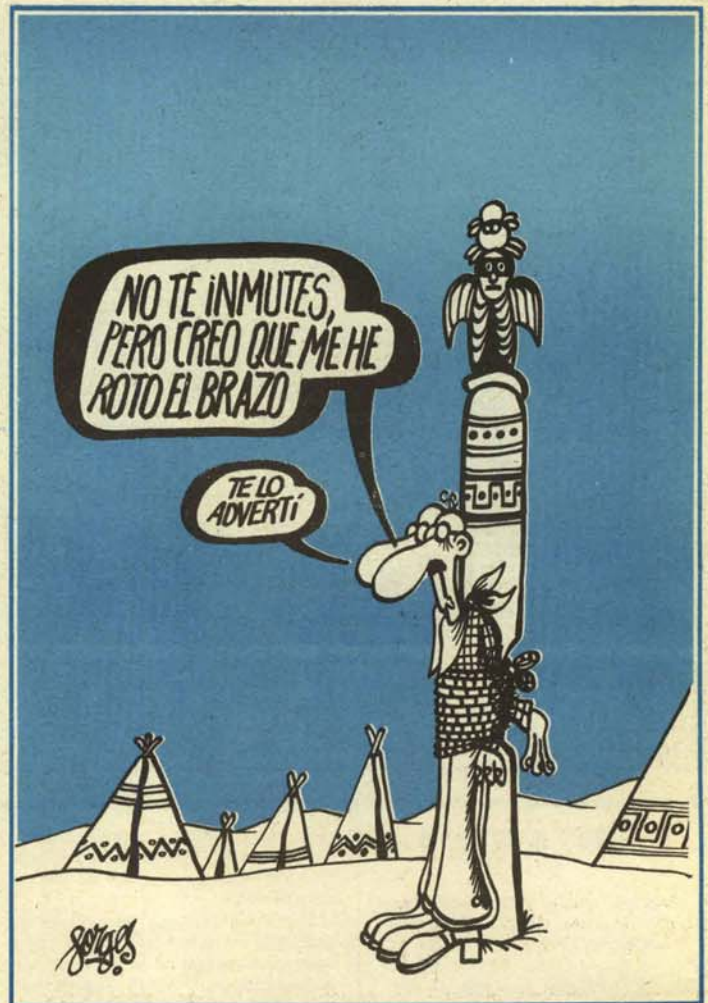
Nunca se ha ponderado todavía suficientemente la importancia de llamarse Manuel Benítez. Llamarse Manuel Benítez en España trae buen fario, millones, pasadas de mano sobre situaciones matrimoniales bastante anómalas, gente gorda a las monterías, divisas, amores inconfesables. Por el contrario, llamarse de otra forma puede conducir a muy lamentables desenlaces. Fíjense, por ejemplo, en Antonio de la Cruz, un honesto trabajador que supongo en posesión del carnet sindical de aspirante a matador de novillos-toros. En este país de carnets y títulos académicos, se le exige la papeleta hasta a los maletillas para morir de hambre reglamentariamente y como marca la tabla. Todos esos muchachos que se han jugado la vida este verano por las plazas de los pueblos se han expuesto al cornalón de caballo con los papeles en regla, ya que las alcaldías suelen ser muy miradas en tiempo de fiestas patronales, por el aquel de la visita del gobernador, que primaveralmente nunca se sabe cuándo llega.

Bueno, pues Antonio de la Cruz, contra el que no tengo absolutamente nada y que incluso me cae simpático sin conocerlo, tiene la desgracia de llamarse Antonio de la Cruz y no Manuel Benítez. Por añadidura tiene la segunda desgra-

cia de no haber nacido en Palma del Río, sino en Tordesillas, que también es otra. Pudiera pensarse que el lugar de nacimiento no cuenta para los toreros; Juan Belmonte nació en la Macarena y lo llamaron El Pasma de Triana, algo así como si a un socio del Atlético le ponen de mote El Niño de Don Santiago Bernabéu. Pero a la larga, sí que cuenta. Por ejemplo, Antonio de la Cruz se llama así en el carnet, pero en los carteles es El Pajarito de Tordesillas. Hay que tener valor para ponerse delante de un cuatreño llamándose así. Y, claro, cuando —como cuentan las crónicas— actuaba como único espada en Fresno el Viejo, la plaza se vino abajo. Las crónicas dicen que la plaza se vino abajo cuando un torero ha cortado muchas orejas o mandado muchos sobres, lo que no es el caso de Antonio de la Cruz. La plaza portátil se vino abajo materialmente.

Una sola tarde, una sola oportunidad, ha sido suficiente para que la plaza de Fresno el Viejo se haya venido abajo no de palmas y piropos en las reseñas de prensa pasadas por ventanilla, sino de charters de heridos al Hospital de Valladolid y a la Residencia Virgen de la Vega de Salamanca.

Y todo por no llamarse Manuel Benítez... ■ COCO.



## LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES PROPONE LA CONSERVACION DE UN EDIFICIO

Un nuevo atentado urbanístico está a punto de consumarse en pleno centro de Madrid. En efecto, un edificio que permanece apuntalado hace ya diez años ha sido adquirido por una sociedad anónima con el fin de derribarlo y levantar en el solar una pirámide egipcia.

La reacción de la Academia de Bellas Artes no se ha hecho esperar. En su última sesión ha sido aprobada una propuesta al Ayuntamiento de la Capital que dice así: «Este tipo de casas apuntaladas son representativas de una época de Madrid cuyas huellas van desapareciendo progresivamente. Por la gran belleza del apuntalamiento clásico y su indudable valor

histórico son dignas de conservar en su estado actual. Cuando en los tiempos que corren las casas se hunden sin previo aviso, lo que hace innecesario cualquier tipo de apuntalamiento, sería lamentable que el Ayuntamiento dejara pasar esta oportunidad de regalar al pueblo de Madrid una muestra de su pasado más inmediato. Es más, esta Academia sugiere que debe crearse una zona verde para instalar en ella socavones, zanjas y diversas vallas de las empleadas en las obras municipales, lo que haría del lugar el mejor museo municipal del mundo al aire libre». ■ EL MOZO VIAJERO.